

Lenidad en el proyecto de Código Penal

SE encuentra ya en el proceso legislativo el proyecto para un nuevo Código Penal. Su necesidad es innegable ya que el actual Código deja mucho que desear. La misma multiplicación de los delitos puede tener entre otras causas su origen en un código defectuoso.

Con buen criterio el Poder Ejecutivo encargó a una sola persona la preparación de un proyecto y sometió el fruto del trabajo a la crítica de una comisión. La Comisión Revisora tuvo varias reuniones con el autor del proyecto de las cuales surgieron algunas modificaciones. Otras propuestas de la Comisión no fueron aceptadas pero se presentan en una de las ediciones del proyecto seguramente para que los legisladores puedan basar en ellas sus observaciones.

Podemos afirmar que el Proyecto hace honor a la fama de su autor, el Dr. Sebastián Soler, y que significa para la Argentina el poseer un Código a la altura de los mejores del mundo.

Se insiste en el proyecto acerca de los delitos económicos y como una consecuencia se llega a "una modernización del sistema penal" al poner las penas en consonancia con el espíritu moderno estableciendo y reforzando el sistema de multas. Para ello se adopta el sistema sueco de "días de multa". Es decir una pena pecuniaria.

Es muy cierto este concepto acerca de que el mundo moderno da gran valor a lo económico, pero por otro lado se corre el riesgo de que los delitos afecten más o menos según el nivel económico de quien los comete, es decir, según sus posibilidades de pagar tales días de multa.

Hay también una tendencia a la lenidad en las penas respecto de otros delitos y en estos esperamos que la revisión del Congreso permita llegar a situaciones más justas, señaladas por otra parte, en su mayoría por la comisión revisora. Nos referimos especialmente al artículo 167 en su segunda parte que establece la no punibilidad del hecho corruptor si el menor es persona corrupta en contradicción, nos parece, con la posición que el Dr. Soler asume al cambiar el nombre de delincuente por el de autor. En la exposición de motivos se nos dice: "Frente a la idea de que la delincuencia es una calidad del ser de algunos hombres, queremos más bien destacar la idea de que la delincuencia es una calidad posible de la libertad de todos". ¿Acaso no se debe decir lo mismo del corrupto? Y mucho más si se trata de un menor.

Otro punto es el referente a las publicaciones y espectáculos obscenos del artículo 174 en el cual se exige el propósito de lucro para configurar el delito. La Comisión, con buen criterio, aclara que la ofensa al pudor público existe aun cuando no se persiga el lucro.

Por último llamamos la atención gravemente sobre la no punibilidad del aborto realizado por el médico con consentimiento de la mujer encinta expresada en el artículo 120. Precisamente por ser la eliminación de un ser ya animado y por la facilidad con que en nuestro tiempo y en todas partes del mundo se comete, creemos que debe insistirse en agravar la pena respecto del mismo. No sólo moralmente sino también jurídicamente la sociedad necesita un mayor respeto por toda vida, aún la incipiente. No bastan las causales invocadas por el Proyecto para quitar la odiosidad al aborto. Creemos que el artículo como está redactado, y sin observaciones por parte de la Comisión Revisora, contribuirá a mantener esa falta de respeto moderna ante la vida del niño y también ante el mismo acto matrimonial. Un orden se-

xual jurídico pide de toda la sociedad una mayor responsabilidad por los actos que engendran la vida y por lo tanto la defensa de todas sus consecuencias. El neo-malthusianismo, nefasto para naciones de escasa densidad demográfica como la nuestra, encuentra en todos estos justificativos de la acción del aborto su mejor aliado y al mismo tiempo fomenta un ordenamiento sexual en el cual el placer se pone por encima de la procreación.

Esperemos que el estudio por parte de los distintos especialistas y los antecedentes reunidos por la Comisión de Legislación de las Cámaras consiga obviar los inconvenientes y los errores de un Proyecto que en líneas generales constituye un verdadero progreso en nuestra codificación.

El Primer Hombre en el Espacio

"Este primer lanzamiento de un hombre al espacio marca un momento memorable en la historia de la ciencia y las conquistas humanas" (L'Osservatore Romano, 12-IV-61). Desde el lanzamiento del primer Sputnik, el 4 de Octubre de 1957, nadie dudó ya de que el sueño inmemorial del hombre llegaría a convertirse pronto en realidad. Yuri Gagarin (si la información es veraz) inicia una serie de astronautas. ¿Hasta dónde llegará ella? Difícil preverlo. La misión otorgada por Dios al hombre de dominar el universo está aún lejos de su planificación.

La reacción mundial ha sido de franco orgullo y entusiasmo. El triunfo de hoy es, sí, de los sabios rusos; sería ridículo cerrar los ojos a la realidad: ellos están

a la vanguardia en este campo. Pero en el dominio del espíritu y la inteligencia saltan todas las fronteras y ni ellos ni nadie hubieran podido concretar esta hazaña sin la colaboración de miles y miles de hombres del mundo entero. Desde el quijotesco ensayo de Robert H. Goddard en 1926, hasta el sueño del más pequeño de los poetas todo ha gravitado: técnica, dinero, arte, imaginación.

Ni interesa el país, ni la ideología, (si esta ha respetado en sus pruebas previas la integridad de la persona), ni el hombre concreto que ocupó la nave; hoy las hazañas científicas son patrimonio de la humanidad toda.

Yuri Gagarin fue el primero en volar, pero su aporte personal se redujo a su valiente presencia en la nave. Cristóbal

Colón es irrepetible y ello no involucra necesariamente una desvalorización del valor individual de la persona; bien analizado el fenómeno es revelador: quizás brille menos un héroe, pero cobra relieve el fruto de un esfuerzo comunitario, en que cada uno fraterniza con todos en búsqueda de la felicidad de todos.

Es cierto, la experiencia repetida nos hace temer: cada conquista es un arma de doble filo y fácilmente se convierte en peligro universal. La maldad no está en el descubrimiento sino en el uso que pueda hacer de él una libertad irresponsable. A pesar de ello, ahí está el aporte positivo del hombre; de ese hombre puesto por Dios sobre la tierra como prolongador de su poder creador. Ahí está el nombre que gradualmente, pese a sus traspiés, realiza la epifanía total del universo y lo lleva a su maduración plena.

¿No es sugerente, en este sentido, el que el hombre logre ultrapasar los límites de su planeta siguiendo las leyes físicas puestas por Dios en el Universo?

El científico no ha hecho sino continuar la dirección señalada por ellas y prolongar en última instancia las líneas orientadoras de Dios. El hombre sigue, pues, en el plan divino, fiel a su vocación creadora.

Por eso, cada paso suyo hacia adelante señala la liberación de un ansia oculta en una creación que clama por la parusía definitiva del Hijo de Dios. Al hombre, inteligencia solitaria del planeta, corresponde llevar a su maduración total los elementos, en espera de los nuevos cielos y la nueva tierra que realizará el Señor de todas las cosas en el día definitivo.

El gozo que hoy exalta a los hombres se verá quizás ensombrecido por los egoísmos personales y nacionales: problemas jurídicos de dominio espacial, litigios de fronteras, de bases tácticas, etc. Ojalá nunca esas sombras lleguen a la oscuridad absoluta. Y no llegarán si no olvidamos la armonía paulina que debe regirnos: *"Todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo. y Cristo de Dios"*.